

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos
XV



Córdoba, 2008

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

de **Crónica**
Córdoba
y sus Pueblos

XV

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2008



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XV

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero
Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado
Miguel Forcada Serrano
José Manuel Domínguez Pozo
Antonio Alcaide García

Edita: Iltr. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: Plaza de la Constitución de Montoro (Córdoba)

I.S.B.N.: 1577-3418

Imprime: IMPRENTA MADBER, S.L.
Pintor Arbasia, 14 Local
Telf. 957 27 72 80
14006 CÓRDOBA

Depósito Legal: CO - 1.658 - 2008

Desde el bar “El Águila”

Rafael Requerey Ballesteros
Cronista Oficial de Almedinilla

PRÓLOGO

LO QUE SON LAS COSAS

Lo que son las cosas, la vida;
en resumidas cuentas, el tiempo.
La silla no es la misma, pero como si lo fuera.
El lugar, sí, “El Águila”,
y el sitio donde estaba su asiento y la mesa.
La compañía, tampoco.
En aquella época eran hombres de negocio:
tratantes, marchantes, ganaderos y algún burócrata.
En la actualidad, pintores, albañiles,
directores de banca jubilados
(el único que vive de aquel entonces),
maestros, taxistas, pintores,
escritores aficionados y amas de casa o no.
Ahí me hallo yo,
en la misma silla, junto a la misma mesa,
respirando el mismo espacio veinticinco años
después de su muerte;
saboreando su aroma, su decir,
su hechura de hombre cabal,
su conocimiento del mundo, su café, su vino
y su cigarro.
Ocupo el lugar de mi padre,
sabedor de que seré el último de la estirpe
que lo haga.
Por eso me he propuesto dejar algunos retazos
de su latir.

I EL ESPACIO

EPICENTRO

En su espacio gravita humus humano
de constante ir y venir de gentes.
Se escuchan voces de hortelanos y olivaderos,
parloteos incesantes
de mujeres apiñadas cual racimo de uvas,
rugir de hormigoneras,
crujir de ladrillos en cimientos de palabras;
ofrecimientos de comerciantes de vara de metro,
pinceladas de pintores de brocha gorda y de brocha fina,
campanadas de ojeadores de esquelas mortuorias,
quejas de jubilados con gorra de pana;
alharacas de niños
sentados junto a sus jóvenes madres o maduras abuelas,
ronroneos de rumores,
venturas de corredores de fincas, de reses, de quimeras;
sones de silencio de escritores que observan
y esbozan textos o poemas que alguna vez habrán de ser.
Se habla: a voces, al oído, al unísono.
Se critica.
Se hacen cábalas.
Se tiran papeles y colillas al suelo.
Se pregunta por la salud, por el ausente...;
al director de banco, por las hipotecas.
Se entrecruzan conversaciones.
Es el bar "El Águila",
con sus centenarios mármoles de Cabra,
con las paredes repintadas de una infinitud de capas
que se pierden en la memoria y en el tiempo;
con conchas, copas y marquesinas neoclásicas
cubiertas de una película de humanidad, palabra y humo.
Es el bar "El Águila",
epicentro de la vida del pueblo, de mi pueblo.

II EL AGUA

DESCAFEINADO DE MÁQUINA CON LECHE

Descafeinado de máquina con leche.
Previamente hubo un "buenos días".
Seis y treinta de la mañana.
No se levante "usted", que ya le sirvo yo.
Déjate de cachondeo,
que nos conocemos desde que tenía seis años.
Dándole a la pluma...
Sí, a la de escribir,
hasta que lleguen los demás.

Cigarro, descafeinado y tinta:
unidad indisoluble.

Y que no llueve.
Parece que se mueve el aire.
Si continúa así... los olivos...
Ni para beber agua.
El agua es riqueza para todos.
"Antaño" duraba el temporal varios meses.
Sí.
La atmósfera está rara.
Con los sulfatos, los humos...
Las cabañuelas no aciertan.
Tampoco "El Zaragozano".
Nos queda la primavera,
a ver si viene preñada.

Dos gruesas gotas de tinta añil
caen sobre la servilla en la que escribo.
La pluma rasga el papel.
Seca, sin tinta, negada a contar,
como la lluvia que no llega.

¿CUÁNDO ACABARÁ ESTA TORMENTA?

Una bocanada de aire me abofetea
el rostro al salir de casa. Corre una calima
impropia de esta mañana de marzo.
Huele a tierra seca. Un puñado de gruesas gotas,
cual sal gorda, golpean el pavimento con fuerza.
Retorna a ventear: quema la vista,
achica los ojos y augura un no sé qué incierto.
Calma. Nada, que no llueve.
Me olvido de la lluvia
y centro mi atención en la tertulia:
el buen (mal) tiempo y el olivar.
La misma canción de siempre.
Palabras como: máquinas, finca,
“menchón”, cortar y mover tierra, olivos,
tala, leña, quema, sulfatos...;
zumban en mis oídos como abejorro en celo.
¿Cuándo acabará esta tormenta?

III EL RINCÓN DEL POETA

PRESUNTO

Buenas:

Sin venir a cuento, un allegado,

me ha soltado a bocajarro:

-¡Tú!, ¿qué escribes...?

Lo que sigue es confesable pero irreproducible.

Le he dado la callada por respuesta

y le he mostrado la mejor de mis sonrisas.

Desconcertado, se ha sentado

y ha sacado del fondo del baúl

una afabilidad, a todas luces, falsa.

La criatura es así;

cada vez que habla, sube el pan.

Si diserta, con voz recia y bronca,

ara y tranza kilómetros de asfalto

hasta convertir la vía en un pedregal.

¡Qué le vamos a hacer

si cada cual es cada cual!

Y este pedazo de..., en el fondo,

es un ingenuo y tiene alma de niño.

Atentamente,

tu presunto escritor.

OSCURIDAD

El desmadejamiento de lo complejo
y la perfección por las cosas bien hechas
siempre han sido metas que ella ha perseguido.
De un tiempo a esta parte se han convertido en obsesión
y no existe bálsamo alguno que mitigue
el rigor de esa congoja.
Anda boca abajo con ese síndrome,
rayano en la hipomanía, y no consigue
recuperar la demencia de la razón. La persigue,
la arrastra hacia sus garras de escarnio
y la envuelve en un tupido velo.
Si en algún instante consigue evadirse,
inmediatamente cae en sus redes,
tela de araña que la amarra al duro banco
de la contrariedad y hace que su vida se convierta
en una sucesión de días interminables.

LOS LATIDOS DEL SILENCIO

Los latidos del silencio golpean
enérgicos en esta noche de luto.
La quietud, asolada de pena,
amordaza el grumoso ambiente.
El manantial, de tanta lágrima,
se agosta y vierte granos de piedra dura.
La azucena duerme en lecho de tabla.
En la caja abierta, la miro,
elevo los ojos al cielo y maldigo
la mano de nieve que cuajó su vida.

Niña de nácar, vivaz junco,
mujer toda ella, encarnada madre,
lluvia cálida para los corazones,
hermana ascua en nuestras manos,
verde oliva desde nuestros ojos
y éter lozano de nuestro aliento.

Mar de olivos sobre campo de oro
con cinco estrellas esmaltadas de azur,
engarzada en dos corazones púrpuras.

Ónice, olivino vetado, rama, cepa;
sones de tu silencio palpitan ahora
alentándonos a vivir.

AMOR HASTA EL LÍMITE

Amor hasta el límite,
fe de ancestros, espejo,
sufrimiento, pasión ciega
en Cristo y en su mensaje;
sentimiento profundo de rey
que reina en los corazones.
Vive en ti y en Él vives tú.
Soporta en la cruz los males
del mundo y los padecimientos
del hombre.
Su mirada, toda perdón,
te envuelve y acoge.
¡Padre Jesús Nazareno:
lirio morado y blanco,
piedad! A ti reclamo, ¡si eres Dios!,
esperanza, bondad y justicia;
porque me duele el alma
y dudo de Tu potestad.

DE UN PPS

Hola:
Sabes quién soy. De sobra.
Convivimos a diario.
Deseo para ti lo mejor.
Soy alguien especial en tu vida.
Pero... No me echas cuenta.
Yo te amo.
Y tú, ¿me amas?
Te he dado el cuerno de la abundancia.
Tú... me violas y maltratas continuamente.
¿Por qué no quieres mi compañía?
¡No me valoras!
¿Por qué si te doy vida, tú me das muerte?
Por favor, haz algo por mí.
Si no eres tú, ¿quién?
Si no es ahora, ¿cuándo?
Gracias.
Atentamente,
LA MADRE NATURLEZA.

SABÍA... (Sobre la amistad. I)

Sabía de él, sé de él:
va sin dejar de venir,
viene sin dejar de llegar,
sonríe cuando puede
y, cuando no, también sonríe;
vuela porque lleva vuelos,
vuela sin dejar de andar,
dulcifica sin sacarina
o con sacarina, si es el caso;
lo buscas y lo encuentras,
si lo encuentras, lo sigues,
emplea el verbo sano,
sana el verbo enfermo;
aparenta lo que es o lo que tú
crees que debe ser,
cabecea consigo mismo,
es tolerante con los demás.
Sabio (por los años y por la cultura).
De pueblo (vive en él y con él).
Mano tendida (no te falla nunca).
Río (deja que las aguas fluyan en libertad).
Prudente (nunca usurpa la palabra).

...

Sabía de él, sé de él;
pero lo que no sabía
es que era sencillamente un hombre.
Hoy, me lo ha demostrado hoy,
con creces. Y, yo, he empezado
a hacerle un tierno hueco en mi corazón.

LO SÉ (Sobre la amistad. II)

Clara, intuitiva y tierna
su mirada íntima.
Largas, anchas y afables
sus manos amigas.
Cuerpo de ángel
y ángel de sueño
en deambular de quimera.
Cordón umbilical invisible
que siempre nutre
al que está del otro lado.
Ve sin ver. Percibe sin mirar.
Siente y asiente desde la distancia.
Cisne, garza y gaviota
con un ápice de brío,
de resurgir de sus cenizas.
Nostalgia de noche de invierno,
amanecer límpido de otoño,
arroyo de libre primavera,
soplo venturoso de verano.
Y siempre, siempre, en su sitio,
dando paso a los demás.

LO SABRÉ (Sobre la amistad III)

De la conjunción de estos dos universos
surgirá un punto de encuentro.
Mar con la tierra hermanada:
cisne, garza y gaviota,
y verbo sano
que sana al verbo abatido;
río, prudencia, mano tendida,
cuerpo de ángel
en deambular de quimera.
Llegará cuando tenga que venir
porque ve sin ver y percibe sin mirar.
Cordón umbilical invisible
que unirá a dos mundos
en el nudo de mi pecho.

Yo he empezado
a hacerle un tierno hueco en mi corazón.
Arribará en su justo momento,
dando paso a los demás.

PIZARRA Y PIZARRÍN

Me mandaron callar
y enmudecí.
Me ordenaron entrar en el redil
y me encerré con mil borregos más.
Eso no se hace.
Eso no se dice.
Debes tener buenos modales.
¡Ni se te ocurra tomar otra vereda!
Caminé por la senda marcada.
Cuando tocó a su fin,
continué vagando.
Me situé en el Limbo.
Libros del Infierno: una pira.
La avivé.
La letra, con sangre entra.
Pizarra y pizarrín.
Mi mamá me mima.
Antes había caído el telón.
-borrado-
(garza, pelícano,
libros, poeta...).
Amo a mi mamá.
De nuevo se había cerrado el terciopelo.
-borrado-
("La libertad querido Sancho...").
¡Qué niño más listo!
¡Qué niño más bueno!
Al cuadro de honor.

IV RETAZOS DE VIDA

OCHO DE MARZO

De frío gélido germina la mañana.
La clientela va llegando a cuenta gotas.
Es inevitable el tema de conversación,
brota a modo de saludo,
la aceituna y el aceite.
Después, se diversifica:
la helada negra,
las habas quemadas,
el campo y sus conjuntos,
la lluvia que vendrá el lunes.
Otros personajes entran en escena:
el cartero que reparte envíos imaginarios
con gestos elocuentes e irrefrenables,
el taxista impávido con pausada pausa de cilindros,
la vendedora de cupones con pectoral multicolor
en cascada de números millonarios,
la empleada de banca, rubia de bote,
que sueña con botines;
uno que entra, evalúa la condensación de humo,
y... se va.
Risas generalizadas.
Penetran, como un aluvión, las esencias del yeso,
del cemento, de la construcción y del negocio
inmobiliario, de la cantera, del barniz,
de la tela, de los tintes, del hierro,
del comercio y la sabia experiencia
de la mayor concentración de jubilados
por metro cuadrado que imaginar se pueda.

Hombres y mujeres, equidistantes y cercanos,
en el otrora tabernáculo de lo masculino.
Un tabú derrocado, un pequeño avance,
que no es poco, en pos de la igualdad.
Este ocho de marzo ya ha merecido la pena.
Raya el día. Es hora de comenzar la jornada.

NORMALIDAD

Vuelta a la normalidad acomodaticia de siempre.
Atrás ha quedado
el bullicio ocioso de la pasada semana santa.
Un hormiguero de paisanos,
venidos del desarraigo interior,
y de turistas, atraídos por el agua, el aceite y el barroco,
ha pululado, como enjambre de abejas, por “El Águila”.
Caras conocidas, unas; desdibujadas, otras.
La algarabía ha sido el denominador común.
Gentes que han dejado impregnado,
en esta vetusta cafetería, un calor humano
que ya forma parte y se respira en tan singular ambiente.
Huele a revivida niñez, a emigrante encanecido,
a multilingüe aprendizaje, a urbanismo de campo,
a pan, hornazo, pestiño, magdalena, empanadilla,
palillo de leche, torrija, albondiga, bacalao,
hojaldre, turrolate y mollete con aceite.
Se percibe, se palpa;
aunque no se nota a simple vista,
un desanhelo generalizado por su ausencia.
¿Los volveremos a ver?

SENEQUISMO

“Hoy es un día parío”.
¡Averigua, niño, el significado de la frasecita!
La ha soltado así, como saludo.
Parece ser que, el paradigma, hace referencia
a que después de una noche de viento,
presagiando lluvia, amanece un día frío y raso.
En todas las fechas se aprende algo.
La gente de campo es como un pozo sin fondo
y manantial inagotable de sabiduría.
Según sentenciaba mi padre,
ese conocimiento, se obtiene
en la universidad de la vida,
con el grado de licenciado
en mundología.
¡Aplicate, bachiller,
que tienes por delante una larga carrera
hasta obtener el grado de doctor!

¡QUIÉN LO DIRÍA!

Parece que se va a comer el mundo.
¡Quién lo diría!
Toda la vida acorazado entre números,
préstamos y letras de cambio.
Con la jubilación, resucitó, como Lázaro.
Habla con vitalidad y energía de arte
y antigüedades: monedas, sellos, pintura,
escultura, museos, viajes.
El paseo diario es sagrado;
todos los días, llueva o truene.
"Hay que andar, si no..."
Reniega de una tos seca esporádica,
recuerdo del fumador empedernido que fue
en décadas de claustro de despacho.
Puede llegar a desbrozar lo divino
y enmarañar lo humano; pero se le echa
mucho de menos en la tertulia cuando,
por fuerza mayor, no se presenta.

EN CONTADAS OCASIONES

Aunque no se habla
o se comenta en contadas ocasiones,
todos le echamos de menos.
Su silla permanece vacía,
junto a la puerta de entrada,
porque nadie se atreve a ocuparla.
Esperamos, inciertos, su regreso
para que apostille, remate los temas,
con esa contundencia certera
que nos deja a todos inermes.

OCHO MENOS CUARTO

Los ojos, abiertos al mundo
y en el mundo.
Trasiega por casas, calles y plazas
dándoles lustre con su morral
de brochas.
Conoce las interioridades silentes
del pueblo y de sus gentes,
mas sobre ello nunca sale de su boca
comentario alguno.
Cuan grande es, igual prevalece
su sagacidad, ironía e hilarante chispa.
Ocho menos cuarto de la mañana,
Inexorablemente, profiere:
-Me voy, es la hora de comenzar la faena.
Hasta mañana.

EL MOSAICO DE LA LOSA

Madruga más que el hambre,
y que yo;
que ya es decir,
por imperativo de su trabajo.
Atesora manos de estilista,
aunque aparezcan encallecidas.
Zurce, borda, entreteje,
proyecta, crea y recrea.
Obtiene el pan diario
con la amalgama del yeso,
la urdimbre del ladrillo,
el mosaico de la losa
y el trazado del plano.
A estas alturas de la vida,
todavía le dura en la mirada un ápice
de mansedumbre y de juvenil rebeldía.

V EL CAFÉ

EL CAFÉ

El café de "El Águila" engancha.
Tiene un aroma especial
y un sabor de densa exquisitez.
Lo sirven solo, descafeinado, de malta;
con leche, cortado, manchado
o frío; como quieras.
Es el eje de este microcosmos.
José y Vicente lo elaboran
con una fórmula maestra y secreta,
secretísima,
cual maestros alquimistas,
en el laboratorio del cuarto trasero.
A tal punto alcanza su fama,
que gentes de toda la comarca
recalan en él cuando vienen a la ciudad.
Lo despachan molido,
en higiénicas bolsitas de plástico,
líquido, en múltiples recipientes
que van desde una botella a un vaso
para llevar.
El café es el verdadero artífice de "El Águila",
acrisolado por la torta del tiempo
que atrae a generación tras generación.
De esta manera, "El Águila", se convierte
en un elemento de transmisión oral
de primerísimo orden,
donde se recrea y perpetua la cultura
de origen de cada uno.
Puestas así las cosas, cuando sales de casa,
consciente o inconscientemente,
diriges tus pasos hacia él.

EPÍLOGO

Si este poemario alguna vez ve la luz,
los estados, los latidos, las personas
serán las mismas; aunque nos hayamos
ido los del presente.
Se incorporarán nuevas generaciones
con renovados aromas y sabores.
Los sucedidos adquirirán otras
pátinas, hablas, dichos;
pero siempre existirá un hilo
conductor que tocará a todos los extremos,
que unirá todos los centros.
“El Águila” ya estará en el recuerdo.
Será un mito. Antes también lo era
(por el hoy y por el ayer).
Sólo he dibujado cuatro retazos
de su ser y de su estar,
de su acervo y de su savia.
Me he impuesto esa meta.
El objetivo está cumplido:
Mostrar (algunas veces reflexionar)
y transcribir (sin ser exhaustivo)
lo que sucede en este particular universo.
Ya termino:
Es pueblo, del pueblo.
Sabe a pueblo, huele a vaho del pueblo.
Habla el pueblo, escuchas los ecos del pueblo.
Tocas pueblo, palpas las texturas del pueblo.
Ves pueblo, miras las aristas y los adentros del pueblo.
Mi pueblo.



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



FUNDACIÓN
CajaSur



Diputación
de Córdoba